

Introducción a la temática de la contratransferencia.

Cuando Freud en el 2do. Congreso Internacional de Psicoanálisis llevado a cabo en Nuremberg (1910), alude al tema de la contratransferencia por primera vez, inaugura una problemática compleja y conflictiva en la historia del psicoanálisis que sigue suscitando polémicas aún en nuestros días.

En parte es comprensible, Freud incorpora la propia subjetividad del analista (y en sus aspectos más emocionales) como presencia ineludible en el dispositivo psicoanalítico. De aquí en más intentaremos, esquemáticamente, seguir el derrotero del concepto de contratransferencia (“Gegenübertragung” en el alemán y que López Ballesteros tradujo también como “transferencia recíproca”)

I

“No soy el superhombre
psicoanalítico que usted
se ha forjado en su imaginación”

S.Freud

En “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica” (1910) Freud plantea los cambios que ayudarían a la labor terapéutica, ya sea por el lado del saber como el de la técnica, y dice: “Otras innovaciones de la técnica atañen a la persona del propio médico. Nos hemos vistos llevados a prestar atención a la “contratransferencia” que se instala en el médico por el influjo que el paciente ejerce sobre su sentir inconciente, y no estamos lejos de exigirle que la discierna dentro de sí y la domine [...] Hemos notado que cada psicoanalista sólo llega hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias interiores [...]”.

Por eso también plantea la necesidad del propio análisis como condición para ejercer la labor analítica. Como primera aproximación al tema, la contratransferencia se describe como la respuesta emocional del analista a los estímulos que provienen del paciente, y se define como un obstáculo, una dificultad que se instala en la relación analista-paciente y que se hace necesario superar.

Si bien es cierto que Freud la define como un obstáculo, la ubica en el contexto del futuro del análisis, es decir que la comprensión de la contratransferencia aportaría un gran progreso para la técnica analítica.

Por el mismo año Freud y Ferenczi pasan juntos unas vacaciones en Italia y todo indica que este último había estado un poco molesto con Freud, asediándolo con preguntas y diversas demandas y pretendiendo que este le contara todo de su vida. De regreso, Ferenczi le escribe una larga carta, expresando el temor de haberlo fastidiado y lamentándose de que Freud no hubiese sido más severo y lo hubiera reprendido para restablecer la buena relación. Freud le escribe el 6/Octubre/1910: “Es bien cierto que esto fue una debilidad de mi parte. Yo no soy el superhombre psicoanalítico que usted se ha forjado en su imaginación ni he superado la

contratransferencia. No he podido tratarlo a usted de tal modo, como tampoco podría hacerlo con mis tres hijos, porque los quiero demasiado y me sentiría afligido por ellos”.

II

“Es bien sabido: contra las pasiones de poco valen unos sublimes discursos”

S.Freud

En su texto “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia” de 1914 Freud retoma la problemática de la contratransferencia a la luz de los intensos investimentos erótico-amoroso suscitados en el transcurso de la labor analítica.

El “amor de transferencia” plantea tres desenlaces posibles, la unión legítima, el cese del tratamiento y la que es específicamente analítica, un desenlace para el cual la vida real no ofrece modelos. “Uno retiene la transferencia de amor, pero la trata como algo no real, como una situación por la que se atraviesa en la cura, que debe ser reorientada hacia sus orígenes ICC. y ayudará a llevar a la conciencia lo más escondido de la vida amorosa de la enferma, para así gobernarlo”.

Pero ¿que sucede del lado del analista? “Tiene que discernir que el enamoramiento de la paciente le ha sido impuesto por la situación analítica y no se puede atribuir, digamos, a las excelencias de su persona; que, por lo tanto, no hay razón para que se enorgullezca de semejante “conquista”, como se la llamaría fuera del análisis”. Por otro lado es el carácter repetitivo de la transferencia ICC. que se despliega en el tratamiento lo que le permite al analista por un lado, un esclarecimiento valioso de los fenómenos psíquicos ICC.; y por otro lado, “una buena prevención de una contratransferencia acaso aprontada en él” (..) “y siempre es bueno estar sobre aviso de ello”.

¿Qué significa esa observación de Freud “una contratransferencia acaso aprontada en él”? Que para que los investimentos erótico libidinales que se despliegan en calidad de transferencia en todo tratamiento, alcancen el punto de ebullición del “amor de transferencia” en un paciente, es necesario que algunas de las determinaciones icc. del lado del analista hayan contribuido en cierta forma a su promoción. Por eso más adelante en su artículo Freud advierte que “(...) el experimento de dejarse deslizar por unos sentimientos tiernos hacia la paciente conlleva, asimismo, sus peligros. Uno no se gobierna tan bien que de pronto no pueda llegar más lejos de lo que se había propuesto. Opino, pues, que no es lícito desmentir la indiferencia que, mediante el sofrenamiento de la contratransferencia, uno ha adquirido.”

Es en ese sentido que el analista desarrolla una lucha en tres diferentes frentes, en el análisis, contra las mociones de investimentos transferenciales de los pacientes; fuera del análisis, contra aquellos que descalifican la significatividad de las fuerzas pulsionales sexuales; y en su propio interior, esto es contra esos poderes que querrían hacerlo bajar del nivel analítico, contra las propias mociones de investimentos libidinales que son convocadas o activadas por la naturaleza misma del dispositivo analítico.

“El psicoanalista sabe que trabaja con las fuerzas más explosivas y que le hace falta la misma cautela y escrupulosidad del químico” Si esto vale para los pacientes, ¿acaso con mucha más razón, no valdría también para los propios analistas?

Se ha dicho que la genialidad de Freud consistió, en parte, en transformar las dificultades, los obstáculos, en instrumentos de trabajo, en herramientas para el logro del tratamiento. Es así como en el desarrollo del concepto de transferencia, hay un primer momento en que ésta se constituye en “un gran obstáculo”, se muda “en el medio más potente de la resistencia”; luego, como la resistencia se sirve de la transferencia para impedir el avance de la labor analítica, es trabajando la transferencia como se van levantando las resistencias y se accede poco a poco al material reprimido ICC., por lo tanto hay un segundo momento en que la transferencia aparece como un instrumento útil. Por último, la transferencia es “el teatro de operaciones”, el dispositivo analítico mismo opera y trabaja en y desde la transferencia. A tal punto que Freud organiza el vasto campo de las perturbaciones psíquicas, en función de lo trabajable de la transferencia; las “psiconeurosis de transferencia” se diferencian de las “psiconeurosis narcisistas” y de las “psicosis” porque en éstas la transferencia se hace inmanejable, ya sea por retracción o por investimentos libidinales masivos; y por lo tanto no son posibles de tratamiento psicoanalítico.

III

“Todo esto no es fácil y quizá para ello
haya que ser más viejo”

S.Freud

Una última alusión al tema de la contratransferencia que hace Freud es en una carta a Binswanger del 20/2/1913:

“El problema que usted menciona de la contratransferencia es uno de los más difíciles del psicoanálisis. Teóricamente me parece de más fácil solución. Lo que se le dá al paciente nunca debe ser afecto inmediato, sino que se lo debe dar siempre en forma conciente y de acuerdo con la necesidad, en mayor o en menor cantidad. En ciertas circunstancias mucho, pero nunca desde el propio ICC.. Esta sería la fórmula. Por lo tanto, siempre tenemos que reconocer nuestra contratransferencia y superarla, sólo entonces seremos libre. Darle a alguien demasiado poco porque se lo ama demasiado es una injusticia para con el enfermo y un error técnico. Todo esto no es fácil y quizá para ello haya que ser más viejo.”

IV

Fuera de estas referencias concretas, Freud no volvió nunca más sobre el tema y, por supuesto, que no elaboró una teoría de la contratransferencia como si lo hizo con la transferencia. Pero tuvieron que pasar casi cuarenta años para que la temática de la contratransferencia volviera a llamar la atención de los psicoanalistas como cuestión clínica y teórica de especial densidad.

Como decía un viejo filósofo alemán: “La humanidad sólo se plantea los problemas que está

en condiciones de resolver”.

Freud planteó un problema (la contratransferencia en su dimensión de obstáculo), y dejó su resolución para el porvenir del psicoanálisis.

¿Las razones? Es probable que fuera una postergación necesaria, dada que es la propia subjetividad del analista la que aparece activamente comprometida en los fenómenos contratransferenciales, y tanto Freud como sus discípulos eran pioneros en una experiencia científica sin precedentes.

Por otra parte, las vicisitudes de los fenómenos transferenciales desplegados en la primera década del nacimiento y consolidación del psicoanálisis como institución, exigían una prioridad absoluta.

Luego del suicidio transferencial de Victor Tausk, uno de los discípulos brillante de Freud, dice otro discípulo “Es una vergüenza para nosotros el que no hayamos sabido conservar a Tausk”, esto lo escribe Federn poco después de la muerte de su amigo (y antes de matarse también, sentado en su sillón de psicoanalista).

Como señala M. Mannoni: “A las muertes por suicidio de Federn, Stekel, Tausk, Silberer, hay que añadir las de Karin Stephen, Eugenia Sokolnicka, Tatiana Rosenthal, Karl Schroter, Monroe Meyer, Martin Pick, Max Kahane y Johanne Honegger. Lo que hizo decir a Freud en una carta dirigida a Jung (el 2 de abril de 1911): “Estoy consternado por el hecho de que consumimos a tantas personas”. Sin embargo, estos suicidios no llevaron a los psicoanalistas a preguntarse sobre la parte de responsabilidad que pudieran tener en ellos.”

Desde otra perspectiva, H. Racker se refiere a este aspecto de la historia del psicoanálisis frente al problema de la contratransferencia. Comenta: “Se trata de un hecho un tanto extraño, de un contraste llamativo. El descubrimiento de la contratransferencia y de su gran importancia en la labor analítica, hecho por Freud, dio origen a la institución del análisis didáctico, que se convirtió en base y centro de la formación analítica. Pero, por otro lado, la elaboración científica de la contratransferencia fue sumamente escasa en los 40 años que siguieron a aquel descubrimiento. Sólo en los últimos 3 o 4 años cambió la situación -como de golpe-, convirtiéndose la contratransferencia en un tema tratado con frecuencia, amplitud y profundidad. ¿Cómo se explica aquel contraste?; además, ¿cómo se explica este último cambio? ¿No habrá que dudar -en vista de aquel contraste- del grado en que el análisis didáctico ha podido cumplir su función, si justamente el problema cuyo descubrimiento llevó a la creación de aquella institución didáctica ha encontrado tan poca elaboración científica?” Y más adelante agrega “La escasa elaboración científica de la contratransferencia debe provenir, lógicamente, de la posición de los analistas frente a sus propias contratransferencias, es decir, de un rechazo que representa a los restos sin resolver del viejo conflicto con la propia parte primitiva y con la propia neurosis. (...) Hay que comenzar con la revisión de nuestra posición frente a la propia contratransferencia buscando una mejor superación de los ideales infantiles y aceptando en mayor grado ser niños y neuróticos aun siendo adultos y analistas; sólo así, venciendo mejor la represión de la contratransferencia, se conseguirá el mismo resultado en el candidato.”

En este lapso de tiempo transcurrido, a su vez, en la práctica y en la teoría psicoanalítica suceden cosas también. Básicamente los otrora límites del análisis, ahora se hacen extensivos a la práctica con niños y con pacientes seriamente perturbados (diferentes tipos de psicosis, depresiones, psicopatías, graves alteraciones de carácter, etc.). Lo que hace necesario revisar y reformular cuestiones de la técnica y por ende supuestos teóricos-conceptuales básicos pensados hasta ahora para las “psiconeurosis de transferencia”.

Seguramente estas nuevas experiencias clínicas, con chicos y pacientes graves, por su propia naturaleza, movilizan en la propia subjetividad de los analistas, emociones y fantasmas muy intensos y profundos. Lo que hace necesario volver a poner la atención en los fenómenos de la contratransferencia, y ya no sólo como un obstáculo o una dificultad a superar, sino como un instrumento técnico de trabajo, una herramienta útil para producir cambios. Por ende, la contratransferencia aparece también como un fenómeno psíquico impuesto por la situación analítica, y como tal, necesaria de ser trabajada.

V

Es alrededor de los años 50 cuando aparecen una serie de trabajos en los que la contratransferencia se considera concretamente; y no solo como problema técnico sino también como problema teórico, es decir, replanteando su presencia en el análisis y su significado.

Los autores que más aportan para repensar el tema de la contratransferencia en su dimensión de instrumento (y esto es lo original en su momento) son P.Heimann en Londres y H.Racker en Bs. As.; además de otros trabajos que por esa época merecen ser considerados, como el excelente artículo de Winnicott “El odio en la contratransferencia” (1947), y los de A.Reich y M.Little publicados en 1951.

Lo que aportan estos autores en general, es que la contratransferencia ya no se vé sólo como un peligro, como un obstáculo a superar, sino que es también un instrumento sensible, y que puede ser muy útil para el desarrollo del proceso de análisis.

Dice P.Heimann en su artículo (1950): “Mi tesis es que la respuesta emocional del analista a su paciente dentro de la situación analítica representa una de las herramientas más importantes para su trabajo. La contratransferencia del analista es un instrumento de investigación dirigido hacia el inconsciente del paciente”.

Y más adelante en relación a la situación analítica: “Pero mi impresión es que no se ha puesto suficiente énfasis sobre el hecho de que es una relación entre dos personas. Lo que distingue esta relación de otras, no es la presencia de sentimientos en uno de los participantes, el paciente, y su ausencia en el otro, el analista, sino, sobre todo, el grado de los sentimientos que se experimentan y el uso que se hace de ellos, dependiendo estos factores uno del otro.

La finalidad del análisis personal del analista, desde este punto de vista, no es el de transformarlo en un cerebro mecánico que pueda producir interpretaciones sobre la base de un procedimiento puramente intelectual, sino el hacerlo capaz de aguantar los sentimientos que son suscitados dentro de él en vez de descargarlos (lo que hace el paciente), con el fin de subordinarlos a la tarea analítica, en la cual funciona como el reflejo del paciente en un espejo.” Y más adelante: “... y no considero correcto que el analista comunique sus sentimientos a su paciente. A mi criterio, tal honestidad se parece más bien a una confesión y es un fardo para el paciente. En todo caso lleva afuera del análisis. Las emociones despertadas en el analista serán de valor para su paciente, si se usan como una fuente más de “insight” en los conflictos y las defensas inconscientes del paciente. Cuando éstos son interpretados y elaborados, los cambios consiguientes en el yo del paciente incluyen el reforzamiento de su sentido de la realidad, que lo lleva a ver a su analista como un ser humano, y no como un dios o un demonio, y la relación “humana” en la situación analítica se establece sin que el analista recurra a medios extra-analíticos.”

VI

Para concluir, este breve recorrido por la historia y el concepto de contratransferencia nos deja en las puertas de su reconocimiento y aceptación como problemática conceptual, clínica y técnica para el psicoanálisis; pero a partir de aquí varias y diferentes son las líneas y tomas

de posición que la misma ha suscitado hacia el interior del psicoanálisis. Como advierte R. Paz con respecto a la noción de contratransferencia, pero que podríamos hacer extensivo a cualquiera de los conceptos nodales del psicoanálisis: “La manera de encarar la cuestión de la contratransferencia traduce por ello la forma de aproximación al proceso analítico en su globalidad y los modos de concebir la estructura del inconsciente.”

Por lo tanto se hace necesario situarse en la metapsicología de cada autor para comprender los desarrollos y las formas de operar con una temática tan delicada como es la de la contratransferencia.

Dardo Tumas

BIBLIOGRAFIA

Freud,S. : “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica” 1910. O.C. tomo XI. Ed. Amorrortu

“Puntualizaciones sobre el amor de transferencia” 1914. O.C. tomo XII. Ed. Amorrortu

Carta del 20/2/1913. Tomado de un adelanto que hizo la revista Psiché en el Nro 3 de Marzo de 1993, Alemania; sobre la correspondencia Freud-Biswanger, Briefwechsel 1908-1938. Traducida por Gladys Anfora. Circulación interna del Colegio de Estudios Avanzados en Psicoanálisis.

Mannoni, M.: “La teoría como ficción” 1980, España. Ed. Crítica.

Racker, H.: “Estudios sobre técnica psicoanalítica” 1960, Bs.As. Ed. Paidós

Heimann, P.: “Acerca de la contratransferencia” Revista Uruguaya de Psicoanálisis 4 (1); 1961,1962.

Paz, R.: “Para pensar la contratransferencia” Revista “Zona erógena” Primavera ‘95/Nro.25.

Etchegoyen, H.: “Los fundamentos de la técnica psicoanalítica” 1986, Bs.As. Ed. Amorrortu